



Sobre Pilar Rivero-Dela Garza, *Mangle negro*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2023, 212 pp., ISBN: 978-697-27-1921-7

KARINA LIZETH CHÁVEZ ROJAS

Instituto de Investigaciones Filosóficas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
ORCID ID: 0000-0003-2519-8861

Pilar Rivero ha escrito textos académicos y de divulgación, orientados en los estudios de género, los mecanismos de las artistas y escritoras migrantes, así como el viaje que experimentan. Recientemente y sin alejarse de la narrativa que recrea el universo femenino, con su novela *Mangle negro*, incursiona en la literatura de ficción, cuyo argumento gira en torno a la vida de Alba, (la protagonista), quien por herencia maternal, es refractaria a las mentiras. En mérito de buscar la verdad de su existencia y de la vida/muerte de su padre, decide ir al puerto donde vive su abuela Teodora, sitio rodeado de mangles que guardan secretos en sus raíces. La familia de Alba alberga misterios, verdades difíciles de sobrellevar y mentiras que están en constante peligro de ser develadas, ya sea a través de confesiones, recuerdos o rumores de gente cercana a ellos. Esta realidad no le gusta, le hace daño, de ahí que la protagonista construya un mundo paralelo en torno a ella, con

lugares extraños, seres y personajes fantásticos.

Al realizar un análisis minucioso de la obra, destacan los elementos estructurales que definen su forma y contenido. *Mangle negro* oscila entre la novela negra, la novela psicológica y el thriller, su narrativa tiene buen ritmo, lo que hace que la lectura sea fluida y sensitiva, si bien, quienes se sumerjan en sus líneas creativas, logran experimentar la angustia, incertidumbre, desesperación, miedo, dolor, paranoia y persecución que experimenta Alba.

Mangle negro se desarrolla a través de dos temporalidades que se alternan en apartados bien delimitados. Por un lado, la historia se narra desde el presente. La segunda temporalidad y a manera de Flashback, describe fragmentos del pasado de la protagonista que la acercan a las verdades que busca, pero que al mismo tiempo la alejan de ellas, amén de darnos cuenta del profundo dolor, obsesiones, sentimiento de rechazo,

desamparo y rencor que ha experimentado Alba por la ausencia de verdades familiares y la falta de lazos amorosos con su madre y su abuela (sus únicos familiares). Para delimitar las dos temporalidades, como estrategia editorial, los apartados que refieren a la narración en presente van en hojas color gris y lo referente al pasado, en hojas blancas.

La novela al igual que las raíces de los mangles, se va entretejiendo a partir de la relación de los personajes y, tal como sucede con obras como *Rayuela*, se puede leer de manera no ordenada sin que eso nos haga perder de vista el sentido o la totalidad del texto.

Se puede advertir que los elementos sobre los que recae la mayor carga de sentido en la novela son el misterio y la intriga que complejizan gradualmente la trama. Como signos hegemónicos tienen la función sémica de develar la verdad y las mentiras que ansía encontrar Alba. No obstante, el mecanismo detonante del misterio es el recurso de las interrogantes que acosan a la protagonista, los hechos que desconoce y el perfil psicológico que va esbozando de sí misma.

Interesa poner en relieve que la autora, plantea una pretendida poética y filosofía de la verdad y la mentira. Al inicio de cada apartado y entreveradas en la narrativa, encontramos frases que lo recrean. Alba sustenta, por ejemplo: "Hay mentiras tan luminosas que deslumbran como el sol de invierno" (p. 46) y "Como los huracanes, las mentiras arrancan los sueños de raíz" (p. 82). En otro sentido, en *Mangle negro* se aprecia algunos principios básicos de las relaciones interpersonales: decir la verdad, no mentir, no engañar o traicionar. A la par, la novela nos recuerda que no siempre se está preparado para afrontar o aceptar ciertas verdades, a veces se espera una verdad a modo, de ahí que la protagonista construya un mundo de ficción o mentira para blindarse de las verdades que duelen, incomodan y la definen como aquello que no desea ser, para muestra, Alba expresa "Busqué la verdad, con la firme intención de no encontrarla" (p. 72), o bien "La verdad es como una estaca en el centro del pecho" (p. 65) y "La verdad suele estar llena de caminos sin retorno" (p. 75).

Lo dicho, en algún sentido, evoca los postulados de Schopenhauer, específicamente lo planteado en su obra "El arte de tener la razón", donde argumenta que a los hombres no nos gusta la verdad, la ridiculizamos, la rechazamos, lo que nos gusta es tener la razón, aunque en términos del autor, "La vida no es más que un desengaño progresivo" y "La existencia acaba por convertirse en un balsámico desengaño". *Mangle negro*, en momentos también nos remite a la crítica de la verdad de Nietzsche, cuando arguye que la verdad no existe, es una ilusión, la verdad significa negarla como posibilidad, porque la verdad

es aquella que responde a la voluntad o intereses de cada ser, lo cual resulta familiar, con las acciones y pensamientos de Alba, pues toma como verdad o mentira únicamente lo que le conviene, sin importar que tan irracional pueda parecer.

En cuanto a los personajes se refiere, son apoyatura para reforzar el sentido de orientación de la novela: la búsqueda de la verdad y sus infinitas lecturas. Amén de complejizar el esclarecimiento de lo qué es verdad y qué es mentira. Por un lado, para encontrar la verdad y la antagónica mentira, se apela a la memoria, que puede ser el sitio donde la certeza tiene su abrigo y, al mismo tiempo, puede ser la más traicionera de las fuentes. Por otro lado, la verdad se busca en historias o imaginarios sociales que se empalman con explicaciones fantásticas sobre la realidad. En tal sentido, es posible identificar alguna similitud con la narrativa de Vicente Alfonso, específicamente en su novela *Huesos de San Lorenzo* (Tusquets, 2015).

Para recrear lo expuesto, importa develar algunos rasgos de Alba como personaje principal. Desde el inicio de la novela advertimos una de sus particularidades cuando apunta "No me gustan las mentiras". Con ello, supondríamos que todo lo que nos comparte la narradora es verdad, pero no es así, apela a contradicciones amorosas, sus propios engaños, sus historias, o la otra Alba que detectamos gracias a esa voz interna que la acompaña constantemente. Una especie de alter ego que le recuerda de dónde viene y quién es, la acecha, la lastima, la ridiculiza, le dice todo aquello que se ha negado a creer, a recordar o a escuchar de sí misma, por ejemplo, su debilidad, aunque en realidad, no es débil, si bien se atreve a crear un mundo o una realidad paralela falta de racionalidad. Aunque la evasión de la realidad y, la búsqueda de la verdad y de respuestas que va soslayando Alba en su mente, le sirven de poco, cuando descubre lo que considera es la verdad, repara en que la verdad no es el mejor bálsamo para su sufrimiento. La insistencia de la protagonista por hallar una verdad termina en obsesión y, hasta adicción por la intriga, de ahí que concluya argumentado "era como si me hiciera falta sentir el dolor que producía la duda" (p. 181), por eso "Busqué la verdad, con la firme intención de no encontrarla".

Otra línea conductora que define a Alba, responde a la búsqueda de la identidad que se da a partir de que la protagonista en la infancia rechaza su nombre Calixta y, se convierte en Alba, posteriormente pretende ser Imelda, Teodora y Tlanchana, esto supone que así podrá alejarse de los tormentos de su pasado, pero no importa en quién se convierta, ella sigue sintiéndose una mujer frágil, insignificantes y rechazada, por ello declara: "Yo debería escapar,irme lejos, tan lejos, que ni yo misma fuera capaz de reconocerme en otro mundo, rebautizarme. Si una vez

dejé de ser Calixta, hoy mismo desearía que Alba muriera” (p. 110).

De igual manera, llaman la atención los elementos fantásticos y rituales de la novela que descansan en el resto de los personajes: seres maravillosos y fantásticos que despliegan, disímiles enigmas, es el caso de la condición arbórea del padre de Alba que se dice, nació del mangle. Por su parte, Imelda es una mujer delirante, la loca del pueblo, con visiones y poderes mágicos, así como la Tlanchana, criatura mitad mujer, mitad serpiente acuática.

Las figuras masculinas son marginales y aparecen en segundo plano, pese a ello, hay dos personajes que pondremos en relieve. El tlacuache que cumple la función signica de personificar la fortaleza interna que tiene Alba y que ella desconoce, si bien en momentos críticos la empuja a no

claudicar y a luchar para asegurar su sobrevivencia. El otro personaje es el mudo, quien secuestra a la protagonista sin una motivación aparente, pero que es apoyatura para explicar la dependencia emocional que desarrolla por las personas cercanas, podríamos decir que, en algunos momentos de la convivencia con su captor, se nota que Alba experimenta de alguna manera el síndrome de Estocolmo.

Para concluir, importa retomar el asunto de las verdades que a lo largo de la novela se le van develando a la protagonista, las cuales se dan a partir de relaciones complejas que nos conectan con lo matriarcal y, con ello se muestra un mundo absolutamente femenino, sobre todo en referencia a las tortuosas o fallidas relaciones amorosas de Alba, de su madre, su abuela Teodora, Imelda y la Tlanchana.